



Spanish Fort, Alabama, 7 de agosto de 2026

Nacido en su propia familia de seres inmortales

Saludos cordiales una vez más amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual, e hijos de Dios dispenses, desde aquí de Aransas Pass, Texas. Mi esposa y yo oramos y esperamos que estén bien y que su semana haya sido bendecida.

Seguramente habrán notado que todos los viernes por la tarde, al enviar esta carta, escribo: "...hermanos, colaboradores, compañeros de labor y familia espiritual..." Algunos han preguntado: "¿Por qué escribo eso?"

Sí, reconozco que aún no somos miembros plenos de la familia de Dios, ¡pero ya se nos considera hijos de Dios! Observen esta poderosa declaración del apóstol Juan: *"¡Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios! [...] Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es"* (1 Juan 3:1-2).

¡Esto es maravilloso! Se nos dice claramente que cuando Él se manifieste (refiriéndose a Cristo, quien regresará y se revelará al sonar de la última trompeta), seremos semejantes a Él y podremos verle.

El Evangelio de Mateo describe esto citando a Jesús: *"Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria"* (Mateo 24:30). El Rey que ha de venir será visto por los habitantes de las tribus y naciones de la tierra. Cristo continúa diciendo: *"Y enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro"* (Mateo 24:31). Es evidente que los ángeles existen en una dimensión distinta a la de los seres humanos; entendemos que, por lo general, son invisibles y operan en la dimensión espiritual.

Recibimos más información sobre esta reunión de los escogidos en una de las

epístolas de Pablo: *“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor”* (1 Tesalonicenses 4:16-17). El hecho de resucitar y ser arrebatados hacia las nubes implica que los escogidos se levantarán con cuerpos espirituales, no físicos. Ya no estarán sujetos a la gravedad ni a otras limitaciones físicas como lo estamos nosotros actualmente; tendrán cuerpos semejantes al que tuvo Cristo tras su resurrección.

El apóstol Pablo abordó el tema del cuerpo de resurrección. *“Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucita en incorrupción... se siembra cuerpo natural, resucita cuerpo espiritual...”* (1 Corintios 15:42, 44). En la resurrección de los muertos, aquellos que resuciten tendrán cuerpos espirituales como el de Cristo, quien es comparado con el segundo Adán. *“El postrer Adán fue hecho espíritu vivificante”* (v. 45). *“...el segundo hombre es el Señor que viene del cielo”* (v. 47). Nótese cómo Pablo afirma claramente que nosotros (los miembros del cuerpo de Cristo, Su iglesia) seremos como Él y tendremos una imagen semejante a la Suya. *“Y así como hemos llevado la imagen del hombre terrenal, llevaremos también la imagen del hombre celestial”* (v. 49).

Esto nos remite a aquellas palabras grandiosas que se encuentran en Génesis 1: *“Entonces dijo Dios: ‘Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza’”* (v. 26). Si no tenemos cuidado, ¡podemos pasar por alto este pasaje al leerlo apresuradamente! También comprendemos que existen varias etapas para llevar esto a cabo.

En primer lugar, existe un modelo de arcilla (o prototipo, por así decirlo). *“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”* (Génesis 2:7). Pero el hombre estaba destinado a recibir un nivel de existencia mucho más elevado, en el mismo plano divino. El apóstol Pablo escribe en Hebreos 2 sobre la creación del hombre y su destino final: *“¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él...? Le has hecho un poco menor que los ángeles, le coronaste de gloria y de honor, y le pusiste*

sobre las obras de tus manos” (v. 7).

Esto nos remite a Génesis 1:26: “...*que señoreen en...*”. Pablo se refiere luego al nivel glorificado de los hijos de Dios: *‘Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar a la gloria a muchos hijos...’* (Hebreos 2:10). Pablo habla también en Filipenses 3 del cuerpo glorificado que recibiremos: *“Porque nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya...”* (v. 20).

Resulta inspirador ver cuántos pasajes distintos de las Escrituras hacen referencia a nuestro destino de ser hijos glorificados de Dios, parte de esa familia espiritual y en el mismo nivel de existencia que Jesucristo, a quien se compara con nuestro hermano mayor. Veamos un pasaje más en Romanos 8: *“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados”* (vv. 16-17). Por supuesto, siempre estaremos bajo la autoridad del Padre y de su Hijo Jesucristo.

No podemos ser Dios exactamente de la misma manera que ellos. Ellos son seres increados que han existido desde siempre. Tú y yo hemos tenido un comienzo. Sin embargo, se nos concederá una existencia eterna en el ámbito divino. Nuestro destino es formar parte de la Familia de Dios. Es un destino tan grandioso que, en realidad, no alcanzo a imaginarlo plenamente.

¡Entusiasmémonos por lo que nuestro Padre Celestial nos ofrece a nosotros, sus hijos engendrados, destinados a nacer en su propia familia de seres inmortales, tal como el Capitán de nuestra salvación, Jesús el Cristo!

Como he mencionado anteriormente, la Fiesta de las Trompetas, el Día de Expiación, la Fiesta de los Tabernáculos y el Último Gran Día llegarán en unas pocas semanas. ¡Espero con ilusión las próximas Fiestas de Dios, y sé que ustedes también! Aprenderemos más sobre lo que significa formar parte de esa familia

espiritual durante estas próximas Fiestas de otoño.

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los días. Por favor, oren por nosotros.



T. S. Hoefker

(Pastor principal, *Ministerios de la Iglesia de Dios*)

E-mail: tshoefker@cogministries.org / Sitio en Internet: www.cogministries.org

Teléfono en oficinas: 251-930-1797 / P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983